PUBLICACION BI-SEMANAL

AL ILUSTRADO PUEBLO DE TRINIDAD

El mundo asiste en estos momentos á la lucha gigante que sostienen la Razon y la Fé.

La primera, tratando de dominar ese ciego fanatismo que subyuga los espíritus convirtiéndolos en elementos inconcientes del mal y en rémora perpectua á los triunfos de la libertad y del derecho.

Tratando de iluminar con los vivificantes rayos de la luz de la verdad, las densas tinieblas del oscurantismo; proclamando por doquiera la libertad de conciencia como medio eficaz y poderosisimo de elevar al hombre á la cúspide de la civilizacion, y de colocarlo en actitud de llenar en la vida el destino de su verdadera mision

La segunda, la Fé, tratando de dominarlo todo, prohiviendo á la conciencia humana el estudio y la investigacion de la verdad, ahogando desde la cuna la libertad de pensar, para poder mantener asi bajo su dominio esclusivo á la humanidad entera, si esto pudiera ser posible.

La lucha está definida:—la religion católica tratando de aherrojar el pensamiento:—la Democracia y la República proclamando el imperío de la libertad, de las instituciones, del derecho, de la justicia, y de la libre emision del pensamiento.

Esta es la lucha:—el retroceso y el embrutecimiento defendidos por la Iglesia Católica.—La libertad y el progreso patrocinados por los libre-pensadores.

Si, ilustrada juventud trinitaria, esta es la lucha.

Y ha llegado el momento de que el pueblo trinitario dé una nueva prueba de ilustracion y de cordura.

Por instantes es esperado entre nosotros el Obispo, D. Jacinto Vera, uno de los Jefes de la Iglesia Católica.

Ya se siente por allá el murmullo discordante de las beatas, el sordo ruido de los insensarios manejados por los monaguillos de la iglesia,—y mas tarde se oirá la palabra disonante del sacerdote católico incitando al pueblo á la humillacion,—el repique de las campanas echadas á vuelo, y los miles de cohetes que atronarán los ayres;—pero vuestro corazon ni vuestro contento, ilustrado pueblo trinitario, contribuya à la consumacion de un hecho q^e^ no está en armonia con las tendencias liberales ni civilizadoras de los pueblos democráticos.

Arriba, juventud trinitaria!

Protestad! juventud ilustrada, como protestamos nosotros tambien desde lo íntimo de nuestra conciencia, contra el acto que vas á presenciar dentro de algunos momentos.

Padres de familia!—no enseñeis á vuestros hijos á adorar á los hombres, ni á presentarse como vasallos—enseñadles unicamente á adorar á Dios y á amar à la libertad

No los parangoneis con el vil esclavo, que besa de rodillas la punta del látigo del amo inhumano, que diariamente fustiga su cuerpo.

Juventud del porvenir, no os dejeis dominar por los resabios del pasado!

Quebrad para siempre los eslabones de esa cadena que os tiene uncidos al carro del retroceso!

Arriba! juventud trinitaria!

Dejad que los católicos vayan á postrarse á los pies de ese HOMBRE que debe llegar de un momento à otro; pero vosotros, libre-pensadores, no lo hagais—no mancheis vuestra pura frente con el polvo insano de la humillacion.

Tenemos confianza en que el pueblo trinitario dará una prueba mas de su caracter independiente y de su amor a la libertad.

Y si así lo hiciere, la historia le reservará una página dorada, y la patria le saludará agradecida.

Varios libre-pensadores.